

BRENDA BERENICE O EL DIARIO DE UNA LOCA, UNA NOVELA MARGINAL

Helder Ariel Díaz Cenicerós*

RESUMEN

Brenda Berenice o el diario de una loca (1985) es una novela marginal dentro de la marginalidad de la que ya forma parte la literatura de temática gay. En este artículo se hace un análisis de la novela del autor Luis Montaña (Cananea, Sonora, 1955- ciudad de México, 1985) desde una perspectiva sociológica y psicoanalítica. Los temas que se desarrollan son el papel del pueblo y la ciudad en la trama, un análisis de los sueños del personaje protagónico y las representaciones de ciertos aspectos de la cultura gay dentro de esta novela estructurada en forma de diario en el que su protagonista, un travesti sonoreño radicado en la ciudad de México, narra sus aventuras y desventuras del pasado y el presente.

ABSTRACT

Brenda Berenice o el diario de una loca (1985) is a marginal novel inside the marginality of which it already is part the gay thematic literature. In this article there is an analysis of the novel written by Luis Montaña (Cananea, Sonora, 1955 – Mexico City, 1985) from a sociological and psychoanalytic perspective. The topics developed are the role of the village and the city in the plot, an analysis of the dreams of the leading personage and the representations of certain aspects of gay culture inside this novel structured as a diary in which its protagonist, a sonoran drag that lives in Mexico City, narrates his adventures and misfortunes of the past and the present.

PALABRAS CLAVE

Literatura gay, diario, pueblo, ciudad, sueños, cultura gay.

* Especialista en Literatura Mexicana Contemporánea, UAM-Azcapotzalco

KEY WORDS

Gay literature, diary, village, city, dreams, gay culture.

A partir de 1978, cuando Luis Zapata (Chilpancingo, 1951) ganó el premio Grijalbo con su novela *El vampiro de la colonia Roma*, se dio un *boom* de literatura gay mexicana que se extendió a la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa.¹ Sus principales autores fueron el propio Luis Zapata, con novelas como *Melodrama* (1983) y *En jirones* (1985); José Joaquín Blanco (ciudad de México, 1951), con *Las púberes canéforas* (1984) y *Mátame y verás* (1994); y Luis González de Alba (Charcas, San Luis Potosí), con *El vino de los bravos* (1981) y *Agapi mú* (1993). Sin embargo, hubo otros autores cuyas obras también podrían clasificarse dentro de esta categoría que con el paso de los años han ido quedando en el olvido y a los que es necesario rescatar, pues su literatura forma parte de lo que Carlos Monsiváis (ciudad de México, 1938 –ciudad de México, 2010) llama un “canon alternativo”,² el de las obras creadas desde la marginalidad.

Uno de esos autores marginales fue Luis Montaña (Cananea, Sonora, 1955 – ciudad de México, 1985), quien escribió una sola novela, *Brenda Berenice o el diario de una loca* (1985). Su nombre completo era Luis Enrique Rascón Montaña, nació en Cananea, Sonora y fue psicólogo de profesión. Su novela fue publicada por la editorial Domés en una presentación modesta de sólo mil ejemplares. Si a esto añadimos la muerte temprana de Montaña, el 19 de septiembre de 1985, no es de extrañar que la novela haya pasado desapercibida para gran parte del público lector y la crítica literaria.

¹ Según Antonio Marquet, las obras gays, tanto las literarias como las pertenecientes a otras corrientes artísticas, son “aquellas obras concebidas por homosexuales y que retratan o evocan la forma de vida gay. También deben considerarse dentro de la cultura gay aquellas producciones cuya temática no aborda directamente la vida homosexual, pero son obra de artistas gays. Asimismo debe incorporarse aquellas producciones de heterosexuales o bisexuales e incluso de homófobos, que se integran como referencias obligadas de la comunidad homosexual” (Antonio Marquet, *Que se quede el infinito sin estrellas*, p. 35).

² Carlos Monsiváis, *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*, p. 297.

Brenda Berenice o el diario de una loca es una novela estructurada en forma de diario íntimo en el que su protagonista, un travesti que nació con el nombre de Gerardo Urbiñón Campos, en un pueblo del norte de Sonora, cuenta sus experiencias de vida de los últimos años (finales de los años setenta y principios de los ochenta). En el presente artículo analizo algunos de los aspectos más relevantes de la novela, en especial a su protagonista, un personaje marginal al igual que su autor.

EL PUEBLO Y LA MEGALÓPOLIS

Las acciones de la novela de Luis Montaña se realizan principalmente en dos espacios, el pueblo donde nació Brenda Berenice y la ciudad de México, a donde se va a vivir con Iván, su primer novio. Las acciones que se desarrollan en el pueblo se dan a conocer por medio de recuerdos con aires nostálgicos que Brenda Berenice escribe en su diario. Nunca dice el nombre del pueblo, se limita a narrar cómo era su vida en él y a describirlo:

Imagina un pueblo pequeño próximo a la frontera con Estados Unidos y con gente que sin darse cuenta, imita las costumbres de los gringos; casas con techos de cuatro aguas, calles empedradas, comercios con productos extranjeros, y televisión que sólo capta los canales de Arizona. Ahí nací, querido diario, un día de sol radiante y fiestas en los cielos. [...] Construido en lo más alto de una montaña, recogía los vientos como si fuera una canasta ¡imagínate, una canasta llena de vientos! Lo que más me gustaba de ese lugar, era que en invierno nevaba tanto que la nieve subía hasta medio metro.³

Por las características descritas, se intuye que se refiere a Cananea, pueblo natal de Luis Montaña, ubicado al noreste de Sonora, en la Sierra Madre Occidental.⁴ Si tomamos en cuenta que el autor

³ Luis Montaña, *Brenda Berenice o el diario de una loca*, p. 37.

⁴ Actualmente es considerada una ciudad (32 936 habitantes), cuya principal fuente de ingresos es la minería (posee la mina de cobre más grande de México y una de las mayores del mundo). Geográficamente se encuentra en una zona altamente montañosa y a sus alrededores pasan varios ríos y arroyos, como el Sonora, San Pedro y Bacanuchi. A diferencia del resto del estado de Sonora, donde el clima es cálido y el paisaje desértico, Cananea cuenta con un clima semicálido subhúmedo, con una temperatura media mensual de 23.5 °C, son comunes las nevadas y

nació en 1955, podemos determinar también que la época en que transcurren los recuerdos de la protagonista son principalmente los años sesenta del siglo xx, década en la que inició un cambio revolucionario en las mentalidades de gran parte de la población mundial, gracias a los movimientos feministas y de los derechos civiles. Sin embargo, en la provincia mexicana el conservadurismo era —y aún es— imperante y esos cambios libertarios no tuvieron eco en estas regiones.

En su ensayo “Los gays en México: la fundación, la ampliación, la consolidación del gueto”, Carlos Monsiváis apunta que :

[...] fuera de la ciudad de México, de su medio intelectual y artístico y de su vida nocturna, impera el espíritu provinciano, mezcla de fundamentalismo católico y analfabetismo científico. En las regiones, se prodigan las golpizas, los encarcelamientos, las expulsiones de las familias, los despidos, las humillaciones constantes [a los homosexuales].⁵

Este espíritu provinciano se encuentra en varios de los recuerdos de Brenda Berenice que hacen alusión a las agresiones verbales y actitudes hostiles que recibía de parte de los pobladores por su comportamiento considerado anormal: “los niños me gritaban ¡Puto! Cuando iba por las calles, ¡ay, qué feo sentía! Me daban ganas de llorar”, o cuando recuerda la violencia paterna: “Imagina esto: los niños jugando béisbol en la calle... mi padre en casa urgiéndome a que saliera... y yo... nonononono. Entonces él me decía cosas horribles: faldilludo, mariquita, mujercito”.⁶

Esta realidad adversa provoca en los individuos lo que el investigador social Guillermo Núñez Noriega llama en su libro *Sexo entre varones*, un efecto de panóptico,⁷ el cual se distingue en la

heladas durante el invierno y parte de la primavera, y durante el verano se registran constantes lluvias.[Fuente: <<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM-26sonora/municipios/26019a.html>>].

⁵ Monsiváis, *op. cit.*, p. 117.

⁶ L. Montaña, *op. cit.*, pp. 88-89.

⁷ Se refiere a la figura arquitectónica diseñada en el siglo XIX por Jeremy Bentham y retomada por Michel Foucault en su libro *Vigilar y castigar*, diseño cuya principal característica es que brinda “la posibilidad de vigilar en diferentes direcciones, cuidando así la conducta de diferentes individuos (originalmente prisioneros) sin que éstos pudieran distinguir a quienes los celaban” (Guillermo Núñez, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, p. 106). Para Foucault, el efecto mayor del Panóptico era “inducir en el detenido un estado consciente y

novela cuando Brenda Berenice relata el día que huyó de su pueblo al lado de su novio Iván:

Decidimos trasladarnos a la Ciudad de México porque aquella vida en el pueblo, no era vida. Todo mundo murmuraba de nosotros y nos miraba muy raro. Te juro que cuando estábamos en la estación de autobuses vestidas con propiedad para un largo viaje, tenía miedo a que llegara la chusma y nos corriera a pedradas como si fuéramos Marías Candelarias. Por fortuna no pasó el bochornoso incidente y muy tranquilitos nos marchamos.⁸

En su libro *Reflexiones sobre la cuestión gay*, el filósofo francés Didier Eribon destaca, como una de las características principales de la formación de la identidad gay, el hecho de que una gran mayoría de homosexuales se ven obligados a exiliarse en las grandes ciudades. Éstas se convierten en un refugio al que huyen de sus lugares de origen.

La gran ciudad es la que ha dado a los estilos de vida gay la posibilidad de desarrollarse plenamente. La ciudad es un universo de extranjeros, lo cual permite preservar el anonimato y por tanto la libertad, contrariamente a las trabas sofocantes de las redes de interconocimiento que caracterizan la vida en las pequeñas ciudades y en los pueblos, donde todo el mundo se conoce y reconoce, y debe ocultar lo que es cuando se aparta de la norma.⁹

En el caso de Brenda Berenice, su llegada a la ciudad de México, a la cual llama “megalópolis” impresionada por la gran cantidad de gente que la habita, representa un gran acontecimiento en su vida. Se trata de una ciudad en la que la juventud vive un ambiente de mayor libertad, consecuencia directa de las luchas estudiantiles de 1968. El personaje de Montaña llega a una ciudad en la que comienzan a consolidarse movimientos sociales reivindicativos, como el de los homosexuales, quienes por primera vez salieron a la calles como grupo organizado en la marcha conmemorativa del décimo aniversario de la matanza de Tlatelolco y un año des-

permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 233).

⁸ L. Montaña, *op. cit.*, p. 143.

⁹ Didier Eribon, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, pp. 36-37.

pués, en 1979, realizaron la Primera Marcha del Orgullo Homosexual.

Sin embargo, es también una ciudad llena de hostilidad, donde el discurso hegemónico aún es conservador, especialmente entre la clase gobernante y en los medios de comunicación masiva. La ciudad de México que habita Brenda Berenice es la de los años en que Arturo Durazo Moreno, símbolo de la corrupción priista del sexenio del presidente José López Portillo, fungía como Director de Policía y Tránsito del Distrito Federal (1976-1982). Durante su administración se llevó a cabo una política de hostigamiento a las minorías sexuales que tenía como principal forma de acción las llamadas *razzias* o redadas.¹⁰ Este tipo de actos de abuso de poder no se producían de forma aislada, al contrario, fueron frecuentes durante la mayor parte del siglo xx y se convirtieron en uno de los principales temores de los homosexuales y transexuales de las ciudades.

Este miedo y desconfianza en la autoridad, así como la violencia y el abuso de poder de la misma, tienen un lugar protagónico en *Brenda Berenice o el diario de una loca*, donde la jornada más larga que escribe la protagonista es el relato de una *razzia* que sufrió junto a sus amigas travestis. Brenda Berenice va narrando en un total de doce páginas las humillaciones que sufrieron en la procuraduría esa madrugada que las levantaron, “nos ordenaron como si fuéramos cosas y una tras otras pasamos a identificarnos a la oficina del comandante”;¹¹ comparando la amarga experiencia con la historia *El Apanado*, de José Revueltas: “Nos alinearon de nuevo; pero ahora agarraditos unos a la cintura de los otros, igualito a los elefantes en el circo cuando se prenden de la cola. Nos llevaron al edificio que está en frente de la procu donde hay celdas y rejas y ¡ay qué horror!, ya me veía repitiendo la historia del apanado en una segunda versión”.¹²

¹⁰ Estas acciones no eran nada nuevo en México, hay que recordar que el hecho histórico que puso en el mapa de la cultura nacional a los homosexuales fue la redada del “Baile de los 41 maricones”, que se llevó a cabo en 1901 y causó gran revuelo en la prensa nacional.

¹¹ L. Montaña, *op. cit.*, p. 25.

¹² *Ibid.*, p. 26.

LOS SUEÑOS DE UNA LOCA

Para Sigmund Freud (República Checa, 1856-Reino Unido, 1939), el estudio e interpretación de los sueños es importante porque “el sueño como un todo es el sustituto desfigurado de algo diverso, de algo inconsciente, y la tarea de la interpretación del sueño consiste en hallar eso inconsciente”.¹³ Aunque Freud creó su metodología para interpretar los sueños de pacientes de psicoterapia, también es posible analizar los sueños que se encuentran en obras literarias, pues a través de la interpretación de las experiencias oníricas que los autores adjudican a sus personajes, se puede comprender mejor a los mismos, acercarnos a su inconsciente.¹⁴

En *Brenda Berenice o el diario de una loca* la protagonista relata tres sueños que nos pueden acercar a un conocimiento más profundo de la psicología del personaje. El primero se trata del recuerdo de un sueño infantil en el que están involucrados los niños de la escuela de Brenda Berenice: “[...] los soñaba avanzando hacia mí y mostrándome sus dientes rojos, sanguinolentos, mascando todavía los restos de otro niño que habían devorado”.¹⁵ El sueño está impregnado de una sensación de angustia, de miedo a ser agredido. Esto se debe a que desde pequeña, cuando Brenda Berenice aún era llamada Gerardo, como fue bautizada por sus padres, fue víctima de actos de violencia y de injuria, que el filósofo francés Didier Eribon define como:

[...] un acto de lenguaje —o una serie repetida de actos— por el cual se asigna a su destinatario un lugar determinado en el mundo. Esta asignación determina un punto de vista sobre el mundo, una percepción particular. La injuria produce efectos profundos en la conciencia de un individuo porque le dice: ‘Te asimilo a’, ‘Te reduzco a’. [...] su función es producir efectos y, en especial, instituir o per-

¹³ Sigmund Freud, *Obras completas, t. xv: Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte I y II) (1915-1916)*, p. 103.

¹⁴ Al respecto Freud menciona que cuando los escritores “hacen soñar a los personajes creados por su fantasía no sólo se conforman a la cotidiana experiencia de que el pensamiento y la sensibilidad de los hombres continúan vivos en el estado de reposo nocturno, sino que al presentarnos los sueños de sus personajes su intención es precisamente la de darnos a conocer por medio de ellos los estados de alma de los mismos” (en “El delirio y el sueño en la ‘Gradiva’, de W. Jensen”, en Sigmundo Freud, *Psicoanálisis del arte*, p. 132).

¹⁵ L. Montaña, *op. cit.*, p. 58.

petuar la separación entre los 'normales' y [...] los 'estigmatizados', e inculcar esta grieta en la cabeza de los individuos.¹⁶

Pero, ¿quién es el niño cuyos restos mascan todavía los compañeros de escuela de Gerardo-Brenda Berenice? Una primera interpretación es que se trata de ella misma, que a través de su sueño observa cómo los niños la devoran. Otra interpretación podría ser que el sueño refleja la manera en que Brenda Berenice se sentía en ese entorno hostil. Pero el niño devorado también podría tratarse de otra persona: Fernando, su mejor amigo de la infancia.

En la misma jornada del diario donde Brenda Berenice relata su sueño infantil, escribe un recuerdo traumático relacionado con el mismo:

[...] Después de haber caminado veinte minutos, llegamos a la barranca. [...] Desde el momento en que llegamos, Fernando se transformó y no volvió a hablarme, sólo dijo que me escondiera y observara. [...] Cuando estuvo totalmente desnudo se tiró boca abajo sobre la hierba y se quedó ahí, quietecito, respirando muy lento y sin hacer ningún ruido. Yo tenía miedo, querido diario, pues aquello me parecía muy extraño. [...] De pronto escuché un ruido; puse atención y descubrí que un muchacho se acercaba despacito, igual que una pantera cautelosa. Las manos me comenzaron a sudar de una manera feroz. El muchacho, que nunca pude saber quién era, escrutó con la mirada los alrededores. Movié la cabeza repetidas veces y se acercó a Fernando. [...] el garañón se bajó los pantalones con mucha prisa, y sin decir nada montó a Fernando. [...] No supe cuándo pasó ni cómo, pero el caso es que ya otros tres muchachos rodeaban a la pareja y los observaban en silencio, mientras se llevaban las manos a sus vergas excitadas. Obvio decirte cómo estaba yo. Querido diario, qué horrible sensación, qué insoportable desasosiego... miedo y ansia... deseo y temor. De pronto tuve unas incontrolables ganas de chillar. El garañón se levantó de súbito, y Fernando continuó ahí. Entonces, otro de los chicos, seguramente uno de aquellos que nos gritaban cosas e improperios, también montó a Fernando y éste siguió impávido, inmóvil, como si leyera la escritura de la hierba. No soporté el espectáculo y salí de mi refugio con mucho cuidado para no ser

¹⁶ D. Eribon, *op. cit.*, p. 31.

descubierto. Regresé a mi casa aprisa y sintiéndome más enredada que una bola de estambre.¹⁷

Al haber sido escritos por el personaje en la misma jornada, no es difícil encontrar una relación entre el relato de este recuerdo y el sueño infantil que menciona al principio. Lo que parecía ser un acto de voyerismo (de Brenda Berenice al esconderse para observar el acto sexual de Fernando) y exhibicionismo (de Fernando al incitar a Brenda Berenice a observarlo) se convirtió en una violación tumultuaria, en un acto de perversión sado-masoquista. Sádico por parte de los “garañones” que se turnan para someter a Fernando; masoquista por parte de Fernando quien, según el relato de Brenda Berenice, se quedó inmóvil, esperando a que cada uno de sus violadores se le montara.¹⁸

El niño devorado por sus compañeros es la forma en que Brenda Berenice representa la violación de Fernando y el miedo atroz que sentía de ser la siguiente víctima de los verdugos de su amigo.

El segundo sueño que relata es uno que tuvo mientras vivía con su amiga Violeta y veía constantemente a su grupo de amigas, “Las batichicas”. Según la narración de esa jornada, tras la muerte de Bruno —el perrito faldero de Mónica, una de las batichicas— organizaron un funeral y sepelio en el que predominó un ambiente melodramático donde el perro fallecido recibió grandes atenciones y lágrimas. Finaliza la jornada de la siguiente manera:

¹⁷ L. Montaña, *op. cit.*, pp. 60-62.

¹⁸ Sobre el sadismo y el masoquismo, Freud menciona que “el concepto de sadismo comprende desde una posición activa y dominadora con respecto al objeto sexual hasta la exclusiva conexión de la satisfacción con el sometimiento y maltrato del mismo. En un sentido estricto, solamente el último extremo puede denominarse perversión. De un modo análogo, el concepto de masoquismo reúne todas las actitudes pasivas con respecto a la vida erótica y al objeto sexual, siendo la posición extrema la conexión de la satisfacción con el voluntario padecimiento del dolor físico o anímico producido por el objeto sexual. El masoquismo, como perversión, parece alejarse más del fin sexual normal que la perversión contraria; es difícil definir si aparece originalmente o si más bien se desarrolla siempre partiendo del sadismo y por una transformación de éste. Con frecuencia puede verse que el masoquismo no es otra cosa que una continuación del sadismo, pero en este caso dirigida contra el propio yo. (Sigmund Freud, *Tres ensayos sobre teoría sexual*, trad. de Roberto Mares Ochoa, pp. 43-44.)

Esa noche, querido diario, no pude dormir. Apenas conciliaba el sueño, tenía pesadillas horribles: veía la mesa donde habían tendido a Bruno, pero era yo quien ocupaba su lugar: muerta, pálida, rodeada de flores. Alrededor de la mesa y cargando rosas en el hocico, Bruno daba vueltas. Luego se paraba en sus dos patas traseras y dejaba las flores sobre mi pecho.¹⁹

Tomando en cuenta que para Freud “el excitador del sueño es un deseo, y su cumplimiento es el contenido del sueño”,²⁰ podríamos decir que el deseo de Brenda Berenice es ocupar el lugar del perro: “muerta, pálida, rodeada de flores”. Pero no debemos interpretarlo como un deseo de estar muerta como Bruno, pues en los sueños la muerte suele ser simbolizada por una partida.²¹ Lo que Brenda Berenice quisiera es tener la misma atención y admiración que en las demás personas despierta la figura del perro. Es decir, lo que ella refleja en su sueño es un sentimiento de envidia y narcisismo que muy probablemente tiene su origen en su infancia llena de hostilidades.

Brenda Berenice relata un tercer sueño casi al final de su diario, poco después de haberse ido a vivir sola a un departamento:

Soñé que estaba en una habitación oscura de un edificio viejo. Yo agonizaba sobre la cama y me veía fea, vieja, pálida y muy sola. No quería morir. Llamaba a mis amigos pero nadie acudía. En la pared se encontraba una especie de altar saturado de retablos de santos y veladoras encendidas. Los ojos de los santos adquirían vida y sus caras cambiaban de expresión constantemente. Puse más atención y descubrí que la cara de uno de ellos, correspondía a la cara de mis amigas. Ahí estaban las once mil vírgenes adustas y arrepentidas. Desperté llorando con la angustia como gargantilla francesa; María de Las Angustias a las tres de la madrugada.²²

Este sueño está conectado con el anterior. En ambos Brenda Berenice se ve recostada, aunque un el primero esté muerta y en éste

¹⁹ L. Montaña, *op. cit.*, p. 83.

²⁰ S. Freud, *op. cit.*, p. 118.

²¹ En la décima de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Freud proporciona una simbología para interpretar los sueños, entre ellas menciona que la muerte es simbolizada como un “viajero”, o con la partida de alguien.

²² L. Montaña, *op. cit.*, p. 138.

agonizante, buscando recibir la atención de los demás. En éste abundan los símbolos fálicos, pero el que más resalta es el edificio en el que se encuentra la habitación en la que está. Es importante recalcar que la habitación simboliza lo femenino, pero en este caso está a oscuras, es decir que se trata de una feminidad que no puede verse o mostrarse como quisiera.

Llama la atención que en este sueño Brenda Berenice pide ayuda y nadie le hace caso. Podría ser que se encuentra un recuerdo reprimido en el que el protagonista vuelve a ser su amigo de la infancia, Fernando, y que está íntimamente relacionado con la angustia del sueño infantil de Brenda Berenice, así como con el episodio traumático en el que Fernando fue violado.

Ella dice recordar que después de que el primer "garañón" se levantó y los demás comenzaron a montarse sobre Fernando, "éste siguió impávido, inmóvil". Pero, ¿qué tan real puede ser eso? ¿No es probable que, en realidad, Fernando pidiera ayuda desesperadamente al verse rodeado de tantos chicos dispuestos a ultrajarlo y que Gerardo-Brenda Berenice, presa del miedo y el pánico, prefiriera salir corriendo del lugar? ¿Brenda Berenice no estará reprimiendo lo que realmente sucedió, una verdad que carga como una culpa en su inconsciente y que se ve constantemente reflejada en sus continuos sueños de angustia? Quizá esa represión, que sería una operación fallida de olvido, pues como dice Freud, "el olvido es un medio para defenderse del displacer que provocaría un recuerdo",²³ es lo que a Brenda Berenice le hace relatar ese episodio sin mencionar el pedido de ayuda de Fernando, un auxilio que, sin embargo, está bien grabado en su inconsciente y que se reproduce en sus sueños.

REPRESENTACIONES DE JOTILANDIA

Para Antonio Marquet, el sujeto gay se ve obligado a vivir entre dos mundos con sistemas de valores que se contraponen. El primero, Heterolandia, es donde se descalifican y rechazan las identidades sexuales diferentes a la heterosexual; el segundo, la Nación *Queer*, es el que se ha construido transgrediendo las normas

²³ S. Freud, *op. cit.*, p. 68.

que el primero le ha intentado imponer. “El primero es jerárquico e irracional; el segundo es subjetivo y liberador”.²⁴

La Nación *Queer* se encuentra en zonas marginadas y vigiladas de Heterolandia, en bares y restaurantes, así como en las casas de quienes la integran: jotos, locas, maricas, musculocas, chacales, osos, leathers, lenchas, tortilleras, marimachos, dragas, travestis, transexuales, bisexuales, intersexuales, joterías, entre otros. La comunidad es tan diversa que en ella misma se forman otros submundos, uno de ellos está muy presente a lo largo de las páginas de *Brenda Berenice o el diario de una loca*: Jotilandia.

Este mundo lo integran los sujetos que se identifican o son señalados por la sociedad heterosexual, y por los mismos integrantes de la Nación *Queer*, como jotos, maricones, mujercitos, dragas, travesitis y locas.²⁵

Los habitantes de Jotilandia necesitan de la fantasía, es decir, de mecanismos de defensa, para sobrevivir a la hostilidad de Heterolandia, a donde tienen que acudir de manera constante, pues es imposible vivir completamente fuera de ella. Es gracias a esa fantasía como se ha podido construir su mundo, un lugar donde pueden vivir con mayor plenitud, sin seguir las normas heterosexuales que los agobian desde la infancia, donde pueden vivir sin miedo. Producto de esta fantasía son las prácticas sociales que caracterizan a los integrantes de este mundo subjetivo y liberador, como la jotería, el perreo, el travestismo o la utilización de la estética *kitsch*. Estas prácticas se encuentran representadas en el diario de Brenda Berenice, habitante ficcional de Jotilandia. Las abordaré a continuación.

²⁴ Antonio Marquet, *El coloquio de las perras*, p. 79.

²⁵ Es importante señalar que dentro de la Nación *Queer* existe también una fuerte discriminación hacia quienes integran Jotilandia. Un ejemplo de esto lo relata un informante del antropólogo sonorenses Guillermo Núñez Noriega en su libro *Sexo entre varones*: “el tercer grupo son ‘las mujercitas’, ‘las locas’, ‘las pintaditas’, los travestis, a las que les vale madre el mundo y son como quieren ser, ellos son siempre iguales, jotean en público, etcétera. Ellos son los marginados dentro de la misma homosexualidad porque no respetan ciertas normas. Nadie (homosexuales y bisexuales) quiere juntarse con ellos. A mí, por ejemplo, no me conviene que me vean con una pintada. Uno tiene un prestigio, una imagen que cuidar”.

La jotería

¿Qué entendemos por jotería? Una definición muy completa la da Antonio Marquet:

Es un movimiento espontáneo al mismo tiempo liberador y provocativo; descarado e íntimo, quebrado y empoderado. La jotería es una reacción compleja y poderosa que sale del alma misma de quien ejerce el dispositivo joteril. Se equivocan quienes la consideran como cosa sin valor: la jotería es liberadora, empoderadora, modeladora. La jotería no conoce medias tintas. Siempre es plena y robusta: es inconfundible. La jotería va desde una entonación, un inesperado movimiento de manos, de ojos o cadera, una manera de ponerse de pie, de mirar, reír. La jotería desquicia el orden gramatical, la concordancia, inventa palabras, muletillas... La jotería altera los sistemas de representación de género, el dispositivo de oposiciones binarias. La jotería es lúdica y espontánea. Al mismo tiempo es arma de guerra. No es inane ni queda sin consecuencia en el almidonado mundo de las apariencias, del decoro, del sottovoce. La jotería es la cosa más vista por tirtios y troyanos. La sociedad supremachista en la que vivimos, carece de una solución de negociación frente a ella: sólo tiene la censura, la reprobación, el aspaviento severo y la tentación de la represión violenta. La jotería está consagrada a los espacios públicos. Es la fantasía y la transgresión colocada en lo público de manera juguetona, creadora, humorística, franca y directa. Uno se puede preguntar si el golpe de pecho es sincero. De la jotería uno ni lo pregunta: ¡es sincerísima!²⁶

En *Brenda Berenice o el diario de una loca* la jotería de su protagonista se aprecia de manera constante con el uso de recursos de estilo como la metáfora, la analogía, la hipérbole y la ironía; así como el préstamo de palabras extranjeras (“savoir”, “fête”), el cambio de género de las palabras, es decir travestismo verbal (“relata” en lugar de relato o “muerta” en lugar de muerto) y la creación de nuevas palabras cambiándoles las terminaciones (“mujir”), cambiando letras (“trancuilidad”, “perjúmenes” “fregca”) o agregando una (“ilutsa”, “sutcias”, “gruingas”).

²⁶ Extracto de “Entrevista a Antonio Marquet” [en línea]. <<http://hysteria.mx/entrevista-a-antonio-marquet/>>.

El perreo

En *El coloquio de las perras*, quizá la única investigación sobre la práctica del perreo,²⁷ Antonio Marquet explica que éste es un acto performativo lleno de hostilidad, violencia e ingenio verbal que surgió como una respuesta de la comunidad gay, específicamente de Jotilandia, a la sociedad heteronormativa que violenta su integridad como persona violando sus derechos humanos a través de la discriminación (agresiones verbales, burlas, comentarios de doble sentido) y abusos de poder (como las razzias).

Para perrear son necesarias por lo menos dos personas que se confrontan en diálogos cuyo fin es la lapidación verbal.²⁸ Aunque en *Brenda Berenice o el diario de una loca* no existen este tipo de diálogos, en algunos momentos la actitud y lenguaje de la protagonista adquiere las características de una perra. Uno de esos momentos está relacionado con lo expuesto por Marquet, el perreo como un medio de defensa a las hostilidades de Heterolandia, como cuando narra su estancia en los separos del Ministerio Público después de haber sido víctima de una razzia, expresándose así de uno de los policías: “A las siete de la mañana, un gorila de esos que seguramente tienen el pitito subdesarrollado —causa de todos sus traumas— llegó a gritarnos para anunciar que iban a pasar lista”.²⁹

Sin embargo, el perreo se da con mayor frecuencia entre los mismos habitantes de Jotilandia, practicándose especialmente entre las amistades. Por eso en el diario de Brenda Berenice es muy común que el blanco de sus comentarios más perros son algunas de sus amigas locas, jotas y travestis. Como ejemplo, la siguiente frase: “mis amigas parecían urracas borrachas quitándose la pala-

²⁷ La investigación de Marquet se centra en el espectáculo *Joteando por un sueño*, de la compañía de drag queens Las Hermanas Vampiros, un show cuyo principal ingrediente es el humor ácido del perreo.

²⁸ Marquet define al perreo en siete aspectos que tienen que ver con ese intercambio lapidario que observó en el espectáculo de las Hermanas Vampiro: 1) Por la refundación mayestática del Yo. 2) Por una consecuente disminución del interlocutor. 3) Por la agresión puesta en circulación, basada en la clase, la raza y la explotación de la inequidad genérica que reina en la sociedad. 4) Por la tensión que semejante diálogo conlleva. 5) Por el ludismo que exige. 6) Por la puesta en escena que requiere el trono para una reina, es decir por el performance. 7) Por el posicionamiento de todo coloquio de perras en el terreno de lo imaginario.

²⁹ L. Montaña, *op. cit.*, p. 29.

bra una a la otra”,³⁰ o como cuando habla de su amiga Mónica: “Ocurre que ayer fue el cumpleaños de Mónica. Los años no pasan para ella... todos se le quedan encima, aunque la mujer jura que sólo son quince primaveras y que está llegando a la edad de la ilusión”,³¹ entre otros.

Travestismo

El travestismo es una característica fundamental de la protagonista de *Brenda Berenice o el diario de una loca*. Uno de los momentos más importantes de la novela es el relato de la primera vez que se vistió de mujer:

Todavía me emociona hasta las lágrimas la mañana de mi cumpleaños cuando Violeta entró a mi cuarto radiante de alegría, y con todo el equipo necesario para la transformación. Primero me dio un baño de tina con aceites y escencias. Procedió desde esa hora a peinar la peluca con chongo caído como lo había visto en una revista de moda francesa, y me aplicó sobre el rostro una mascarilla de zumo de naranja con avena. Esa noche, un poco antes de recibir a los invitados a mi fiesta, yo estaba radiante ¡era una verdadera mujer! [...]

Sentía como si en realidad por primera vez fuera yo, aunque estoy segurísima que no era sólo por el modelito y la apariencia regia de mujer. No. Era algo más profundo, era como si el universo al fin se hubiera puesto de acuerdo respecto a mi personita. Brenda Berenice nacía para inquietar al mundo con su belleza.³²

A pesar de la manera de expresarse que Brenda Berenice tiene al final de la cita, me parece que no se le puede identificar como un personaje transgénero porque, aunque se cambió el nombre de Gerardo a Brenda Berenice, en el futuro vuelve a adoptar la vestimenta y actitudes del género masculino, aunque sea de manera momentánea (algo que no hace una persona que se identifica como transgénero o transexual), como cuando se fue de viaje a Los Angeles y salió una noche a un antro: “Lucíamos como dio-

³⁰ *Ibid.*, p. 34.

³¹ L. Montaña, *op. cit.*, p. 22.

³² *Ibid.*, pp. 66-67.

sas... más bien como dioses, pues con lo versátil que es una, decidimos que esa noche nos íbamos in full machos".³³ A Brenda Berenice se le podría calificar como travesti gay que, al parecer, se encuentra en la etapa previa a la realización de la transición a mujer transgénero. Por travesti gay entiendo lo que el antropólogo César O. González Pérez define como "el individuo que ha cruzado dos fronteras culturales, la del género y la de la orientación sexual, rompiendo con el 'ideal' de hombre varonil heterosexual. Asimismo, no se sitúa en un solo espacio, sino que se muda conforme se vaya presentando la oportunidad; sus territorios son móviles y cambian constantemente con el tiempo".³⁴

En su libro clásico *La Casa de la Mema* la socióloga francesa Annick Prieur estudió a un grupo de travestis de ciudad Nezahualcōyotl con los que convivió a inicios de la década de los noventa. Aunque los travestis a los que Prieur entrevistó y Brenda Berenice pertenecen a clases sociales distintas, los testimonios de los primeros tienen gran parecido con el desenvolvimiento de Brenda Berenice, la creación de su feminidad, que está sujeta a la interpretación de lo que se entiende por feminidad en la cultura mexicana. Para ellas, y para Brenda Berenice, las características de ser femeninas son ser limpias, cariñosas, disfrutar las labores domésticas, ser sexualmente pasivas. Solo hay una característica de la que les cuesta trabajo hablar: la maternidad, un aspecto de ser mujer que jamás podrán realizar de manera biológica. Sin embargo, los sueños de maternidad y de formar una familia persisten, como cuando Brenda Berenice fantasea con que tiene una "familia formal con una hija", al escribir sobre la llegada de una gatita al departamento en el que vivía con Iván, su primer novio, o como ella le llama, "matrimonio".

Estética kitsch

Una característica de Jotilandia que se encuentra en el diario de Brenda Berenice, es la tendencia a las expresiones estéticas *kitsch*, entendiéndolo por *kitsch* lo que Norbert Elias llama "una expresión

³³ *Ibid.*, pp. 92-93.

³⁴ César O. González Pérez, *Travestidos al desnudo: homosexualidad, identidades y luchas territoriales en Colima*, p. 67.

de esa tensión entre el desarrollado gusto de los especialistas y el dudoso e inculto gusto de la sociedad de masas".³⁵ Esto se puede observar en las constantes referencias que Brenda Berenice hace de sus conocimientos de cultura popular y la llamada alta cultura. Puede hacer una cita de un poema de Sor Juana o Mario Benedetti, transcribir alguna canción de Juan Gabriel, otra del Alberto Cortez, hacer referencias a personajes de la cultura griega como las sílfides y las ninfas, hablar sobre *El vampiro de la colonia Roma*, de Luis Zapata, mencionar a estrellas de cine como María Félix, James Dean o Marilyn Monroe y decir que se siente hegeliana o descartiana, todo en unos cuantos párrafos.

Sin embargo, donde la estética *kitsch* está más presente es en las descripciones llenas de esnobismo y frivolidad que Brenda Berenice hace de las reuniones y eventos que organiza con sus amigas, como el certamen de belleza en el que Brenda Berenice resultó ganadora:

Las invitaciones en papiro egipcio y con signos góticos, anunciaban el evento de la década. Desde que recibí el heraldo, ya no pude dormir y me dediqué a desentrañar los sueños de la Bella durmiente para que me iluminaran [...]

Buena, pues palacio se encontraba abarrotado de locas Como Tu comprenderás, todas ellas haciendo alarde de originalidad y extravagancia. El gran salón, iluminado en azul y rosa, le daba al ambiente un toque muy especial. El champagne, en copas de sueño, volaba de un lado a otro.³⁶

CONCLUSIÓN

Brenda Berenice o el diario de una loca es una novela estructurada en forma de diario por medio de la cual podemos aproximarnos a la realidad de muchos sujetos que en la vida real enfrentaron una vida parecida a la de su protagonista, la de la marginalidad de la condición homosexual, en específico la de los travestis.

Podemos observar, por ejemplo, la huida que hacen muchos de la provincia a la ciudad, dos lugares donde se enfrentan a dife-

³⁵ Norbert Elias, "El estilo *kitsch* y su época", en Tomas Kulka, *El Kitsch*, p. 41.

³⁶ L. Montaña, *op. cit.*, pp. 132-133.

rentes tipos de adversidades, como la injuria ejercida por familiares y vecinos o la persecución de la policía.

A través del análisis de los sueños de Brenda Berenice podemos adentrarnos a lo no escrito en sus relatos, sus recuerdos reprimidos que reflejan un pasado lleno de una violencia que continúa hasta su presente y que intenta sobrellevar usando la fantasía. Es decir, mecanismos de defensa como la jotería, el perreo y la estética *kitsch*, los cuales se encuentran ampliamente representados en la novela de Luis Montaña.

Concluyo la realización de este artículo esperando que sea una aportación a los estudios de las literaturas mexicanas escritas y publicadas desde la marginalidad, obras que fueron olvidadas por la academia, las editoriales y, por consiguiente, el público lector.

BIBLIOGRAFÍA

- Elias, Norbert. "El estilo *kitsch* y su época", en Tomas Kulka, *El Kitsch*. Barcelona, Casimiro, 2011.
- Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, Anagrama, 1999.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI, 2013.
- Freud, Sigmund. *Obras completas, t. xv: Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte I y II) (1915-1916)*. Buenos Aires, Amorrortu ediciones, 1997.
- _____. *Psicoanálisis del arte*. Madrid, Alianza, 2013.
- _____. *Tres ensayos sobre teoría sexual*, trad. de Roberto Mares Ochoa. México, Grupo Editorial Tomo, 2014. (Col. Diván.)
- González Pérez, César O. *Travestidos al desnudo: homosexualidad, identidades y luchas territoriales en Colima*. México, CIESAS / Miguel Ángel Porrúa.
- Marquet, Antonio. *El coloquio de las perras*. México, UAM-A, 2010.
- _____. *Que se quede el infinito sin estrellas*, México, UAM-A, 2001.
- Monsiváis, Carlos. *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*. México, Paidós Mexicana, 2010.
- Montaña, Luis. *Brenda Berenice o el diario de una loca*. México, Domés, 1985.
- Núñez Noriega, Guillermo. *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. México, UNAM / PUEG / IIS / CIAD / El Colegio de Sonora, 2015.

Prieur, Annick. *La casa de la Mema*. México, UNAM / PUEG, 2014.

Fuente electrónica

"Entrevista a Antonio Marquet" [en línea]. <<http://hysteria.mx/entrevista-a-antonio-marquet/>>.